

## Premonitorias

Suele decirse que las obras de arte reflejan un tiempo determinado según las miradas estéticas y éticas de sus autores. No importa de cual disciplina se trate. A veces van de la mano de su devenir contemporáneo, a veces nos recrean tiempos idos.

Pero las hay que anticipan lo que vendrá. Es esa capacidad de ciertos artistas para que su sensibilidad "vea" hacia adelante.

He aquí tres ejemplos.

Después del ¿ataque? a las Torres Gemelas de New York, ese día en el que comenzó el milenio, según Hobsbawn, me regalaron un poema de Rafael Alberti, español republicano y comunista, escrito en ¡1980! y que se llama

N.Y.

Aquí no baja el viento,  
se queda aquí en las torres,  
en las largas alturas,  
que un día caerán,  
batidas, arrasadas de su propia ufanía.  
Desplómate, ciudad de hombres terribles,  
cae desde tí misma.  
Que balumba  
de ventanas cerrada,  
de cristales, de plásticos,  
de vencidas, dobladas estructuras.  
Entonces entrará,  
podrá bajar el viento  
hasta el nivel del fondo  
y desde entonces no existirá más  
arriba ni abajo.

Pero hay más.

El primer libro que leí de Saramago fue "Ensayo sobre la ceguera" (1995). Como se sabe una epidemia inexplicable, blanca y sin modo de detenerla, va

sometiendo a pobres y ricos, profesionales y trabajadores manuales, maestros y alumnos. En fin, sólo una mujer, la esposa del médico, puede ver lo que ocurre. Premonitaria no sólo por lo patológico del tema en sí mismo sino también porque anticipa que las mujeres y sólo ellas se transforman en el nuevo sujeto social que mantiene viva la esperanza.

Cuando lo entrevisté por primera vez, en abril de 2003, le pregunté cuándo escribiría una novela acerca de la visión. Un año después, en mi segunda reunión con el extraordinario portugués, también él comunista, apareció "Ensayo sobre la lucidez". Obra explícitamente política, esa fue su respuesta. Lo opuesto a la ceguera no es la visión. Es la lucidez.

Otra.

Ustedes eran muy chicos o ni siquiera eran, pero en 1963, yo tenía 17 años, se estrenó la película "Un día, un gato", dirigida por el checo Vojtech Jasný. Basada en un cuento infantil el gato en cuestión usa anteojos de sol. El problema que tiene en ascuas a todos los habitantes de la sociedad es que, cada vez que se desprende o le sacan las gafas cada miembro de la ciudad es visto tal cual es y no como aparenta o dice ser.

El marido o la mujer fieles se ven como infieles: el comerciante que preside la asociación de su gremio es mostrado como un corrupto; el alcalde como un mentiroso; el policía como un ratero y así.

A propósito de la pregunta que todos nos hacemos acerca de si seremos iguales, mejores o peores cuando se pueda dominar la pandemia.

Sepan disculpar, pero no emitiré mi opinión al respecto. Juzguen ustedes.

;